

LA CATEQUESIS ESCOLAR

Hno. JOSE PABLO BASTERRECHEA

Traducción del latín por

P. NESTOR GIRALDO RAMIREZ

I. - LOS JOVENES Y LA CATEQUESIS. - EL COLEGIO Y LA CATEQUESIS. - LA PREPARACION DE LOS INSTITUTORES DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

El tema general de este Sínodo nos reúne para estudiar la cuestión acerca de **la catequesis que ha de darse en nuestro tiempo, especialmente a los niños y a los jóvenes.**

Esta mención inicial (especialmente.....) me obliga a proponer a vuestra consideración, con el mayor apremio, la grave y urgente solicitud que hemos de tener en la formación cristiana de los jóvenes y los niños de acuerdo con las exigencias de nuestro tiempo.

Y me siento tanto más movido a hacerlo, puesto que he gastado toda mi vida en la educación cristiana de la juventud, juntamente con innumerables institutores laicos y miles de religiosos y religiosas cuyos deseos sólo en forma indirecta pueden llegar hasta esta venerable reunión.

1.1.1. Pero principalísimamente me mueve a suscitar esta cuestión:

— La angustia de tantos jóvenes cuyos testimonios he reunido cuidadosamente de casi todos los países con la ayuda de mis Hermanos peritos en catequesis. Sírvanme de ejemplo **mil doscientas (1.200) cartas dirigidas al Romano Pontífice** por otros tantos jóvenes de uno y otro sexo con ocasión de la celebración de este Sínodo.

1.1.2. — El peligro muy real del olvido de la catequesis de los jóvenes, hoy muy difícil y necesaria y de consecuencias quizás irremediables, ante el incremento que hoy tiene en la Iglesia la catequesis de los adultos. Por el contrario, será de gran provecho llegar

NOTA.— Discurso sobre la Catequesis Escolar del cual pronunció una síntesis en el Aula Sinodal el Reverendísimo Hermano José Pablo Basterrechea, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. - Roma 19 de octubre de 1977.

a los adultos por medio de los jóvenes, y a los jóvenes mismos llegar junto con los adultos y con la ayuda de los adultos, en un esfuerzo común de toda la comunidad cristiana.

1.1.3. — La oposición de que son objeto en las circunstancias actuales de nuestro tiempo, tanto la Catequesis como las Escuelas Católicas, por diferentes causas y con distintas intenciones. Oposición a la que ha de atribuirse en no poca parte el abandono de esta actividad catequística por parte de muchos llamados a este apostolado y que hace más difíciles los esfuerzos de renovación que generosamente algunos realizan.

1.2. — Los jóvenes que, al menos en alguna manera, son actualmente una esperanza para el futuro, tienen clara conciencia:

— De su número y fuerza.

— De su función específica y su autonomía como sub-cultura universal, profundamente distinta del mundo de los adultos,

— De su vocación para asumir una responsabilidad más directa y efectiva en la solución de los problemas humanos,

— De sus limitaciones y angustias ante las dificultades para hallar soluciones adecuadas a la naturaleza de los problemas.

— De la necesidad de un diálogo serio y profundo con los hombres de otra edad para recibir lo que de otra manera rechazarían como imposición, por parte de otros, lo que no ha nacido de ellos,

— De la mediocridad de sus antepasados y de tantos errores que la historia antigua y reciente atestigüa.

— De la inaplazable urgencia de buscar una enmienda y un remedio a estos defectos, aunque no haya a la vista soluciones claras, pero que ellos proponen con ánimo ingenuo e impaciente.

1.3. — Estos jóvenes piden con insistencia en cuanto atañe a su iniciación y formación doctrinal, institutores y maestros:

— Más cercanos a ellos y a sus problemas.

— Más peritos en estos problemas y más preparados para proponer una adecuada solución.

— Dotados de un estilo literario más inteligible cuando se trate de presentar la doctrina de la Iglesia. (Condición que también piden en los demás documentos de la Iglesia, homilias.....).

— Un estilo desprovisto de toda solemnidad y ajeno a la forma "casuística"; y una más profunda explicación de la doctrina que constituye la médula del Evangelio de Cristo: amor fraterno, liberación de la sed de dominio y codicia de riquezas, libertad y sinceridad proféticas, ardiente dedicación al servicio de la justicia y de la paz.

— Que dispongan de una más precisa información sobre la doctrina de los períodos de la evolución vital y la tengan presente.

— Que sepan emplear las formas litúrgicas que estén más de acuerdo con ellos y más conformes con su psicología y sus preocupaciones.

Estos jóvenes piden principalmente la posibilidad de una intervención en forma más eficiente y directa en la promoción de las actividades catequísticas y de la vida religiosa y social; rechazan la actitud de aquellos que los consideran como meros “consumidores”, elementos pasivos, receptores de cosas preparadas por otros.

Esta última exigencia es más clara en los jóvenes de las regiones comúnmente llamadas “tierras de misión”, donde ellos piden una mayor atención y consideración respecto a los modos de expresar y comunicar su propia cultura.

1.4. — Estas peticiones parecen dignas de un cuidadoso estudio y una profunda deliberación, no sólo por la importancia del fenómeno juvenil, sino también por el inminente peligro de que muchos jóvenes abandonan la catequesis por juzgarla de poca importancia si se echan al olvido sus deseos y su colaboración.

II. - LA ESCUELA Y LA CATEQUESIS

2.1. — El “Documento de trabajo” distribuido a los Padres Sinodales, nos lleva a reflexionar cómo puede considerarse la Escuela como “sede de la Catequesis”, cuando dice (Nº 39, al final): “Por este motivo, la comunidad misma vea qué otros lugares puedan aprovecharse para la catequesis como escuela, las asociaciones y cosas por el estilo”. Esta alusión me parece muy discreta si la comparamos con lo que se dice de la familia y de la parroquia; porque ordinariamente estas tres instituciones se citan conjuntamente como una trilogía de primer orden para promover la catequesis.

2.2. — Pienso que este problema de las relaciones entre la Escuela y la Catequesis es de la mayor importancia y muy conforme con las preocupaciones del momento:

— Porque la estima de la Escuela como lugar de catequesis es muy poca en nuestro tiempo. Nos parece que este hecho nos presenta un nuevo aspecto que cuenta entre sus defensores más conocidos a algunos escritores famosos que profesan la fe cristiana.

— Porque nos hace caer en cuenta de la importancia de la Escuela en la formación del hombre ya que es el sitio preferido por las facciones ideológicas que ambicionan el dominio y dirección de la juventud y consideran justo su monopolio cuando llegan a dominar una nación.

2.3. — Como no quiero alargarme en este análisis, recordaré sólo algunas ideas que tienen relación con la catequesis:

2.3.1. — La Escuela, en sus diversos órdenes, es un lugar de útil relación en la vida del adolescente. No exclusivo y, quizás, no el principal; pero de gran importancia; es un lugar de relaciones mutuas entre los jóvenes y de relaciones con los adultos. El significado profundo de la vida de relación para la protección de la comunidad de fe no necesita comentarios.

2.3.2. — Cualquier Escuela digna de este nombre se establece teniendo a la vista ante todo la persona del alumno y a partir de este concepto se desarrolla, sin posibilidad de concebirla únicamente como lugar para transmitir conceptos. En ella deben originarse múltiples iniciativas que hagan conocer al niño los variados aspectos de la persona humana. Entre éstos: la dimensión social y religiosa.

Por tanto, la Escuela (cualquiera sea su naturaleza) y la Catequesis no pueden ignorarse mutuamente.

O colaboran íntimamente, y para esto la Escuela ofrece las mejores condiciones, o han de ejercer cada una su propia función en un ambiente de mutua comprensión puesta toda su atención en los jóvenes. La comunidad cristiana no puede permanecer impasible ante el influjo de la escuela llamada "neutra" frecuentada en muchos lugares por niños bautizados. Basada en sus derechos debe estar atenta a que el influjo de tal Escuela no se convierta en un peligro para los frutos obtenidos en la Catequesis.

Aun en las Escuelas confesionales la necesaria formación de los alumnos no puede limitarse a una simple información acerca de la multiplicidad de religiones, transmitida de manera indiferente, queriendo dar a entender que todas tienen un mismo valor; esto falsearía el concepto mismo de religión.

Asimismo, tampoco es posible en una sana pedagogía, exponer con un método crítico y audaz, no apto para la edad de los jóvenes, un conjunto de doctrinas religiosas para que el alumno por sí mismo elija la que más le plazca, en lugar de proceder de los hechos concretos al concepto universal, de la experiencia vital al orden genérico.

2.3.4. — De lo que brevemente hemos indicado se deduce la necesidad de llegar a algunas definiciones sinodales acerca de la importancia de la Escuela, cualquiera que ella sea, como lugar de Catequesis en algún modo.

De tal manera que no desaparezca la presencia activa de la Iglesia en las Escuelas, aunque haya de ejercerse de manera diferente de como se hacía en algunas regiones, vulnerando la libertad religiosa y el pluralismo de las opciones.

III. - LA ESCUELA CATOLICA Y LA CATEQUESIS

3.1 — A menudo la Iglesia, principalmente Pablo VI, la eficacia evangelizadora y catequética de la Escuela Católica y su importancia para la formación de nuevas generaciones, se ha convertido en objeto de fortísimos ataques. Tal eficacia es tema de discusión y está sometida a la crítica, aún en las reuniones que tratan de Pastoral Juvenil.

Para esta crisis de credibilidad de la Escuela Católica contribuyen diversas razones específicas que nacen del conjunto de circunstancias que influyen en la crisis general de la Escuela que arriba indiqué.

Así, por ejemplo, se afirma de la Escuela católica:

— Que absorbe gran número de personas y de medios con detrimento de otras actividades pastorales de la Iglesia.....

— Que distribuye inadecuadamente los propios recursos dando prioridad a los asuntos que se originan en los problemas humanos.....

— Que no ha seguido suficientemente la evolución y las investigaciones sobre los nuevos problemas sociales y religiosos, principalmente en lo que atañe a la juventud.....

— Que ha dedicado su actividad a los grupos sociales económicamente privilegiados, con olvido de la doctrina e intención del Fundador (refiriéndose a muchos religiosos que se consagran al ministerio de la enseñanza).....

— Que ha permanecido encerrada en sí misma sin inserción alguna en los problemas de la pastoral total y de la comunidad cristiana local, dedicando su acción frecuentemente a actividades paralelas con la actividad general, en lugar de fomentar una mayor y más perfecta integración de mentes y voluntades.

3.2. — A los ataques externos, y no sin conexión con ellos, se suma la **crisis interna** manifestada en el desánimo de muchos y el frecuente abandono de la misión educadora por parte de aquellos que por vocación divina se habían consagrado a este apostolado.

Considerando con atención los ataques externos y las vacilaciones internas, podemos distinguir un **doble camino de reacción** seguido por los educadores católicos, camino que interesa a la futura actividad de la Escuela Confesional y a la Catequesis que en ella se lleva a cabo.

De un lado una forma severa y general de autocensura y renovación, de suerte que pueda llegar a una más perfecta distribución de los medios, a una más exacta autenticidad evangélica acorde con su función propia y una más cuidadosa atención a las exigencias de la Pastoral total.

Por otra parte, como ya lo dijimos, la fuga y la tendencia al abandono de la escuela cristiana, al menos parcial, de no pocos de los que a ella se dedican, en busca de nuevas formas de apostolado, no suficientemente analizadas y más acomodadas a la inclinación de cada individuo y más tangibles por sus efectos más inmediatos.

3.3. — ELEMENTOS DE JUICIO.

En primer lugar, acerca del valor real de la Catequesis de la Escuela católica, nos parece que debemos afirmar que la **Escuela**

es en sí misma una Catequesis en la medida en que permanece fiel a sí misma y a sus propias exigencias:

— Como testimonio actual de una comunidad dedicada a la educación, que trata de encarnar el mensaje evangélico, más que enseñarlo.

— Como afirmación de estos valores asumidos por la vida de la Escuela en virtud de la razón misma fundamental de la educación.

— Como una vida animada por el espíritu evangélico de libertad y de caridad (Cfr. Gr. Ed. Mom. 8).

— Como natural colaboradora de la familia que busca en ella una mejor iniciación cristiana para sus hijos, siempre dentro de la hipótesis de una irrenunciable libertad de opción y de unos justos motivos para la elección de la escuela.

Para que nuestra anterior afirmación resulte aceptable, admitimos como primera condición que la catequesis no es una simple instrucción o comunicación (oral) de una doctrina; sino más bien una total iniciación en alguna forma de vida con la cual se ayuda a alcanzar una madurez cristiana y para su iluminación por medio de una vital expresión de los principios del Evangelio. Impugnamos la palabra "pre-catequesis", como rechazamos la expresión "pre-evangelización" para dar a entender métodos que a un mismo tiempo, en que "preparan los caminos del Señor" (Lucas 3,5), expresan y comunican, al menos parcialmente, el mismo mensaje de salvación.

3.4. — Concedemos que la Escuela Cristiana no ha llenado totalmente la amplia gama de características que tiene como objeto de su actividad. Aún más, creemos que nunca podrá lograrlo totalmente; su propio modo de ser y de obrar siempre tendrá muchos elementos de un simple "propósito" y de "utopía", como cualquiera otra actividad misionera o catequética.

Concluir de estas limitaciones y defectos de tal actividad que es necesario abandonarla en lugar de tratar de superar tales limitaciones y defectos, sería una solución perniciosa y falsa, aunque a menudo más fácil.

No olvidemos que para juzgar la eficacia evangelizadora de la Escuela católica sería injusto y erróneo atribuirle a ella única o principalmente los conceptos y métodos pastorales comúnmente aceptados en tiempos pasados. Sería igualmente contrario a la verdad y a la justicia echar en olvido, en tales juicios, los beneficios producidos por la Escuela católica, a pesar de estas limitaciones, de tal manera que cualquier investigador imparcial y amante de la verdad pudiese comprobarlos clara y suficientemente.

3.5. — Para establecer este juicio sobre mejores bases será conveniente así mismo tomar en cuenta las principales limitaciones y dificultades con que tropieza frecuentemente la Escuela católica:

LIMITACIONES que proceden.....

— De la común inclinación de toda escuela a dar forma académica a todo aquello que es objeto de su actividad y esto aún en la comunicación del mensaje (programas concretos y exigencia, a veces tiránicas, detalles del aula, modo de exigir la disciplina, etc.).

— De la misma inclinación de los institutores y de los alumnos a considerar la religión en el mismo nivel de las demás disciplinas escolares. Pues no es fácil cambiar la disposición del aula de manera que se convierta en "sede" de la catequesis.

— De la condición de la relación maestro-alumno, que pone en peligro la confianza que exige una verdadera comunicación espiritual.

— De la presión psicológica —casi inevitable— de los hábitos escolares más o menos artificiales con relación a la vida cotidiana, que disminuye la espontaneidad de las expresiones juveniles.

DIFICULTADES internas y externas:

Internas:

— Escasez de personas debidamente preparadas y convencidas del valor de la Catequesis escolar.

— La fatiga de los Institutores causada por la ordinaria tensión y el trabajo durante las horas dedicadas a la actividad escolar.

— La angustia y el desánimo por el mucho trabajo para educar grupos numerosos, disímiles, a veces difíciles de afrontar, o por la falta de aprecio que tantas personas tienen por esta labor.

Externas:

— Exigencias académicas o de cualquiera otra naturaleza, demasiado exageradas, que establecen discriminaciones, en cuanto al tiempo, en que estas escuelas deben someterse a la aprobación legal.

— Aumento continuo de las limitaciones en virtud de una tendencia a la estatificación o de sumisión a la autoridad civil, que llega, a veces, hasta la supresión de las escuelas privadas en regiones de puro monopolio estatal.

— Desigualdad económica. Falta de un subsidio económico por un servicio público prestado y por los continuos gastos que demandan las instituciones educativas, incurriendo en una odiosa discriminación por las cargas para el sostenimiento que tienen que asumir los alumnos y sus familias.

Ante los peligros enumerados, las limitaciones y dificultades que se oponen al gran beneficio proveniente de las Escuelas católicas, nos parece que es urgente de parte de la Comunidad Eclesial:

— Aprobar la fidelidad e infundir ánimo a los que trabajan en las Escuelas Católicas; alabar los esfuerzos de mayor autenticidad

de las comunidades dedicadas a la educación, que son la clave del impulso cristiano a la escuela confesional; y lograr la integración plena de la Escuela de la Pastoral total.

Alguna definición sobre el valor de la catequesis escolar y que establezca a la vez condiciones que le den seguridad, sería, en nuestra opinión, muy conveniente.

3.6. — FINES QUE DEBEN PERSEGUIRSE:

Para lograr esto de la mejor manera nos parece que las promulgaciones de este Sínodo deben buscar la realización de estos objetivos:

1. — Primeramente, todos los que juzgamos que la Escuela Católica es un medio para una verdadera Catequesis —responsables de agremiaciones, pastores, comunidad cristiana— con un espíritu de verdadera “metanoia” o conversión, hemos de esforzarnos por lograr una inserción y una íntima solidaridad entre la Escuela y la Comunidad cristiana, que antes no se tenía en cuenta suficientemente, para que la actividad de la Catequesis total pueda integrarse y coordinarse, después de determinar las funciones de cada uno de los agentes dedicados a la educación; para que la Catequesis familiar, escolar y parroquial se organicen de acuerdo con la exigencias de la unidad y del trabajo, consciente cada una de sus posibilidades y limitaciones, que exigen la colaboración de los demás.

2. — Colaboren todos con un profundo estudio y un detenido y severo examen para discernir lo que la Escuela Cristiana —como toda Comunidad iluminada por el Evangelio— debe llevar a cabo en forma permanente en cuanto a su vida y actividad propias, acerca de la calidad de su esfuerzo misionero, su autenticidad evangélica, de tal manera que logre su función de “lugar de unión” de la fe y la cultura, la fe y la justicia.

3. — Esfuércense todos para que la comunidad educativa, elemento fundamental para la vida de la escuela, solicite la colaboración de las familias y aún de los alumnos mismos para la elaboración del programa; todos son agentes para proponer el programa y en la animación, tanto de la Catequesis Escolar, como de toda Escuela Católica, en sus diferentes aspectos.

4. — Vigilen todos para impedir cualquier imposición contraria a la libertad de opción en la institución de la escuela religiosa. Por su parte, los estatutos de cada Escuela Católica determinen muy bien la naturaleza de su opción general en el campo religioso y de la Catequesis Escolar, que libremente aceptarán los que la escojan.

5. — La comunidad cristiana y todos sus miembros, movidos a ello por sus pastores, aúnen esfuerzos para que instituya y se conserve el estatuto de libertad y de apoyo estatal para la Escuela Católica, sin privilegios, pero también sin vejámenes, de manera que pueda ofrecer sus propios servicios públicos y eclesiales sin especial gravamen para los alumnos que la frecuentan, especialmente para los pobres.

6. — Finalmente y muy importante: puesto que el Instructor es un elemento fundamental para la Catequesis tanto dentro como fuera de la Escuela, a causa de lo complejo y difícil de su misión, por las condiciones y cualidades personales propias de su función, por la trascendencia de la misión del educador de los jóvenes en la fe, por la urgente necesidad de que él se sienta ayudado y apoyado en su altísima misión, TODA LA COMUNIDAD CRISTIANA debe, comunitariamente, buscar la solución del problema fundamental cuya exposición pasamos a hacer.

IV. - FORMACION FUNDAMENTAL Y PERMANENTE DEL INSTITUTOR DE CATEQUESIS. - ATENCION PREFERENTE DE LA COMUNIDAD CRISTIANA.

4.1. — La Catequesis escolar, como cualquiera otra catequesis, depende absolutamente de las condiciones de los institutores y de la fe de los educadores. Es, por tanto, urgente la figura del "Catequista tipo" que se sienta y actúe:

— Como cristiano al que no se le ha encomendado una misión que le confiera autoridad, lo inspire y lo dirija en sus actividades pertinentes a la educación; que goce de dignidad "cuasi-ministerial", con la colaboración y ayuda de todo momento de la comunidad cristiana de la que ha recibido el mandato, en la cual se sienta insertado, y en la cual alimenta y estimula su fe de la que quiere hacer partícipes a otros.

— Como miembro integrante y animador de su comunidad de fe, comunidad educativa escolar. Comunidad de fe que necesita de él, si él a su vez experimenta esta necesidad, para que el testimonio de su propia vida y de su doctrina sea eficaz ante los jóvenes. La comunidad de fe dará al institutor el apoyo necesario para resolver los problemas apostólicos referentes a los jóvenes para responder a sus exigencias y satisfacer a su confianza.

4.2. — La idoneidad funcional del institutor y su inquebrantable inserción en una auténtica comunidad cristiana debe ser el fruto de su cuidadosa formación, que lleve desde el principio el sello de su inserción en la comunidad diocesana y parroquial.

Esta reunión no podrá ciertamente ofrecer respuestas concretas y métodos apropiados a las exigencias de la Comunidad Eclesial diseminada en tantas y tan diversas regiones. Pero debería exigir que tuvieran una mejor organización técnica, una mayor eficacia formativa y una muy amplia difusión los Institutos de Catequesis que ofrecen cursos breves de iniciación y de perfeccionamiento para los instructores, los congresos y revistas dedicadas a esta misión, que felizmente surgen en muchas diócesis, de tal manera, que el instructor se dé cuenta de que no es posible una brevísima preparación para su meritoria labor y halle los medios y oportunidades para su plena formación.

Una y otra vez exíjase a los institutos religiosos cuyos miembros se dedican a la animación de la Escuela Católica, que comenten por todos los medios posibles una preparación muy completa y actualizada de sus miembros en lo referente a la Catequesis y la Pedagogía de la Fe, para que el deseo de una perfecta preparación en las ciencias humanas no ahogue la prioridad debida al estudio de la Pedagogía Catequística en aquellos que han de dedicarse especialmente a la iniciación cristiana y a la formación religiosa de los alumnos.

4.3. — Es claro que el instructor de Catequesis —escolarizada o no— debe ser ante todo un hombre de fe, de la cual pueda dar testimonio con su vida, antes de pretender iniciar convenientemente a otros. De acuerdo con el principio enunciado por el Papa Paulo VI en la exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" (41): "El hombre de hoy escucha mejor a aquellos que dan testimonio, que a aquellos que enseñan; y si escucha a sus maestros, es porque dan testimonio".

De otra parte, el número de laicos que colaboran en la Catequesis aumenta continuamente, aún en las escuelas dirigidas por religiosos. Para que la Iglesia pueda tener instructores idóneos, de los que tanta urgencia tiene, parece oportuno, aun más, necesario, que el Sínodo nuevamente proponga la universal vocación a la santidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Y debe invitar por todos los medios al conocimiento y promoción de la espiritualidad laical.

4.4. — Esta preparación fundamental en Catequesis dará al instructor una prestancia funcional y humana necesaria no sólo para dialogar con los jóvenes, sino también para que ellos lo acepten. El instructor mismo está enriquecido con una necesaria seguridad y confianza en sí mismo; ajeno a experiencias indeseables y enfermedades mentales; suscite una conversación agradable sin la cual es imposible un conveniente diálogo con los jóvenes. El deseo de disponer de esta clase de Formadores en la Fe —sin los cuales será imposible mantener el interés de las nuevas generaciones por la Catequesis— lo manifiestan constante y vehementemente los testimonios de jóvenes que nos han llegado.

Como maestro responsable, el Educador en la Fe, debe asegurarse un sistema de **formación permanente** que conserve y actualice su capacidad con los medios más adecuados. Esto exige en las iglesias locales y en las comunidades cristianas la creación y desarrollo de adecuados instrumentos de animación, intercomunicación mutua y de información sobre los nuevos medios de apostolado, que proporcionen a los instructores de la doctrina cristiana medios de renovación, de conservación de la propia fe, de descubrimiento de respuestas acordes con las nuevas circunstancias de la vida; que estimulen su labor y fomenten la unidad de espíritu y de actuación con todos aquellos que de una u otra manera se dedican a la Catequesis.

4.5. — Los jóvenes resultarán favorecidos por estas posibilidades para ejercer la Catequesis, no sólo indirectamente por razón de la capacidad de sus maestros, sino en cuanto que ellos mismos pueden ser asociados a la misión catequística como elementos activos y

apasionadamente dedicados. Los jóvenes de nuestro tiempo rechazan todo "paternalismo" y pasividad en la estructuras sociales y religiosas. A ellos, como sub-cultura universal, se aplican maravillosamente lo que la Iglesia, y más concretamente, Paulo VI, continuamente afirman acerca de la actividad misionera: cualquier cultura encuentra sus propios apóstoles entre sus hijos.

Los jóvenes afiliados a partidos políticos y apasionadamente comprometidos con agremiaciones ideológicas no toleran que les consideren como incapaces e irresponsables en el campo de la Catequesis. En la práctica muchos testimonios de ellos exigen esta aceptación y participación en la Iglesia, ya sea en los actos litúrgicos, ya en las actividades apostólicas y sociales creadas bajo el influjo y patrocinio de la Iglesia.

Para dialogar con los jóvenes y ejercer sobre ellos una eficaz labor catequística, **la Catequesis debe recobrar el vigor juvenil** mediante la adaptación a las necesidades de hoy de todos los que están dedicados a ella y mediante el incremento del número de jóvenes que apasionada y activamente se consagren a ella. Unos y otros, jóvenes y adultos necesitan, como elemento vital, organismos de animación y preparación, que hagan posible un trabajo de la Iglesia, por la fe y la catequesis, en consonancia efectiva con las necesidades, problemas y preferencias de los hombres de hoy.